

Discurso de María Rey en el Foro de la Nueva Comunicación

20 de febrero de 2026

Permítanme que comience con unas palabras prestadas. Se las escuché a Luis María Anson, sabio hasta para saber cómo iniciar una conferencia. Ruego a quienes abandonen la sala mientras esté hablando que no hagan ruido para respetar el sueño de los que se quedan.

Es una broma, pero tiene trasfondo, qué difícil resulta ahora mantener la concentración durante apenas un minuto. En los tiempos efímeros, captar la atención es el gran reto del periodismo.

Ya no se trata tanto de escribir bien, de contar lo que ocurre de forma clara, de contextualizar con datos rigurosos. La prioridad es captar y retener al lector, al oyente, al espectador, y esto, lógicamente, nos ha cambiado la forma de trabajar. Todos nos hemos tenido que ir acostumbrando a leer las informaciones de prensa de otra manera, porque a menudo las claves no aparecen hasta superar la mitad del texto. En televisión y en radio, las opiniones de los expertos son tan breves que apenas completan el argumento, el objetivo es darle ritmo al relato con breves intervenciones. Ritmo, ritmo, ritmo. Esa es la obsesión. Más rápido, más corto, más impactante y lo más peligroso: más barato.

PRECARIEDAD

Me atrevería a decir que las empresas periodísticas se quedaron atrapadas en la crisis de 2010. La recesión coincidió con el cambio de modelo: la digitalización, el adiós al papel y a la publicidad como ingreso base.

Desde entonces, los periódicos tradicionales han tenido que reinventarse hacia el formato digital y convivir con los recién nacidos y su nuevo modelo de negocio. Las televisiones han evolucionado también para adaptarse a las plataformas y a otra

forma de consumo. Mientras, la radio ha dejado de ser efímera y consolida contenidos en formato pódcast, pero, además, frente al resto de los medios que necesitan un enchufe, la radio por fin ha podido demostrar que era mentira la canción: ningún vídeo apagará su estrella, porque cuando todo se oscurece como en el apagón, la radio, la vieja radio a pilas, es nuestro único faro.

Todo ha cambiado y, en algunos aspectos, a mejor. Pero hay algo en lo que no cabe mucha innovación: el periodismo lo tienen que hacer los periodistas. Es su trabajo, a menudo su vocación, pero siempre su medio de vida; y en este momento, es una forma de ganarse la vida muy complicada.

Cada año, la Asociación de la Prensa de Madrid, la mayor de España, hace una encuesta entre profesionales para el *Informe Anual de la Profesión Periodística*. En los últimos tiempos, la principal preocupación se repite: la precariedad es la mayor inquietud de los periodistas, los contratos y sueldos mediocres no afectan sólo a su vida personal, también alteran la calidad del trabajo.

Si los lectores, oyentes y espectadores supieran los números que hay detrás de cada crónica, quizás nos ahorraríamos muchas críticas basadas en el desconocimiento. “Ahora ya nadie habla de Ucrania, porque a los periodistas no les interesa”, dicen. Obviamente, a los periodistas siempre nos interesa una guerra, pero las guerras son muy caras. Hay que pagar viajes, alojamientos, jornadas de trabajo que no siempre dan resultados, seguros que cubran riesgos, traductores, conductores e incluso, sobornos, porque en tiempos de guerra, lo primero que se desvanecen son las leyes. Por eso, **quiero recordar el difícil trabajo de los corresponsales de guerra, especie que ya se habría extinguido si no es por la vocación y el compromiso de cada uno de ellos.**

Pero déjenme dedicar un minuto más a la pérdida de valor del trabajo periodístico. Les decía que los profesionales se lamentan de cómo está afectando a la calidad de su trabajo. **Hacerlo antes y más barato elimina, para empezar, filtros de control. Hay menos personas vigilando el proceso y es más fácil cometer errores.** La exigencia de lanzar una noticia impactante, y si puede ser exclusiva,

varias veces en el mismo día para alimentar periódicas alertas también rebaja la exigencia de calidad.

Una redacción más pequeña, en la que todos hagan todo, es obviamente otro factor de riesgo; pero, más allá de todo esto que cualquier compañero observa en su entorno, hay algo que me inquieta particularmente: la obsesión por redacciones jóvenes, con trabajadores baratos, que no acumulen antigüedad y, por tanto, tampoco conocimiento y experiencia. **Una redacción de novatos no solo es más barata, también es más fácil de manipular, pero, sobre todo, es más pobre en conocimiento.** Para un periodista, y supongo que, para otros profesionales, lo más importante es tener un buen jefe y, sobre todo, un buen maestro. **La transferencia de conocimiento entre los veteranos y los recién llegados es clave, y digo transferencia en ambos sentidos.** La mirada, el lenguaje, la frescura con la que afronta su tarea un periodista joven es un acicate fundamental para que el trabajo de un veterano no envejezca.

EL RETO DE LA IA

Si siempre ha sido importante la coexistencia de varias generaciones en una redacción, imagínenselo ahora con la llegada de una nueva compañera: la inteligencia artificial (IA). El reto ya está aquí, no vale cerrar ventanas y puertas, ya está ocupando su sitio. La IA es a ratos una gran aliada, con frecuencia un ayudante travieso que nos salpica el camino de trampas y siempre es, además, un instrumento para la manipulación. Pero, en cualquier caso, es una nueva herramienta de trabajo inevitable. La IA despierta recelos entre la mayoría de los periodistas, y con razón. Los veteranos se resisten y los jóvenes se lanzan a experimentar. Y solo juntos encontraremos el término medio, el uso racional y eficaz. En ese camino, como asociación mayoritaria de periodistas en España, queremos estar, ayudar y acompañar.

En estos últimos meses, hemos dedicado buena parte de nuestros cursos de formación a la inteligencia artificial, algunos con herramientas básicas y otros con ayuda de los mejores expertos. Ahora queremos dar un paso más para

implicar a los medios de comunicación en un ejercicio de transparencia en la utilización de la IA.

La Unión Europea está trabajando ya en una ley que regulará el uso de la IA en los medios, creando unos elementos identificativos comunes para todos los países miembros. El proyecto debería estar listo para su aprobación en 6 meses, pero no deberíamos esperar ni 6 días para dar ese paso.

Movidos por esta preocupación, llevamos semanas trabajando con la Agencia EFE en un modo de implicar a los directores de los medios españoles en un compromiso de transparencia para que el uso de la IA no dañe la credibilidad periodística. **Creemos que más allá del pie de foto, debería haber una forma clara y eficaz de identificar cualquier producto periodístico en el que haya intervenido esta herramienta.** Esperaremos a conocer cuál es el formato que aprueba Europa, pero **el compromiso de impulsarlo, promoverlo y explicarlo para implicar a todos los medios españoles queda sellado aquí mismo y en presencia del presidente de la Agencia EFE, a quien agradezco especialmente su asistencia.**

UNA ASOCIACIÓN AL SERVICIO DEL PERIODISTA

Déjenme contarles una pequeña historia. La de esta Asociación que temporalmente presido, pero cuya aportación ha sido y espero que siga siendo relevante en la vida de Madrid. Nació hace 135 años como una entidad asistencial, uno de sus principales objetivos era pagar las medicinas de los periodistas o ayudar a sus viudos y viudas. Tal era la precariedad que muchos no tenían asistencia médica y de este modo se cubría ese vacío. En los primeros años se financió con un método peculiar: la Corrida de la Prensa. De ahí nuestra vinculación a la fiesta que hoy en día, más allá de gustos personales, se mantiene por la tradición y, sobre todo, el agradecimiento, porque sin toros no hubiera habido médicos. Así de simple.

Con los años, la Asociación de la Prensa de Madrid siguió sosteniéndose gracias a las cuotas de sus miembros que nunca faltaron, hasta que las condiciones privilegiadas de un servicio médico que disfrutábamos en concierto con la

Seguridad Social cambiaron de forma inevitable. Hoy tenemos un convenio con una aseguradora privada como el resto de los colectivos, pero ya no es por sí mismo un aliciente para pagar las cuotas; y menos con los actuales sueldos. Estamos perdiendo asociados y nos preocupa, pero seguimos siendo muchos y, sobre todo, necesarios.

La APM de hoy vuelve a ser ante todo una organización asistencial con servicios gratuitos y actualizados: asesoría fiscal para periodistas autónomos, asesoría legal para todos los asociados, una redacción equipada con todos los servicios para los periodistas que necesiten un lugar para trabajar y, sobre todo, formación especializada y de primer nivel en varios ámbitos: nuevas tecnologías, seguridad, defensa, política exterior, economía, sanidad y todo lo que la actualidad nos sugiera.

La actividad de esta Asociación se sostiene gracias al trabajo de sus empleados y de la Junta Directiva que se renueva cada cuatro años en unas elecciones con listas abiertas, las próximas serán en menos de dos años. La Junta Directiva está integrada por 23 personas, es plural en cuanto a género, edad, entorno laboral y, por supuesto, ideología. Porque la tenemos, como cualquiera, pero no como Asociación ni como Junta Directiva, solo como individuos, y les aseguro que hacemos todo lo posible para que no contamine nunca una decisión justa.

Mis compañeros saben de mi insistencia en nuestros arduos debates. Suelo repetir una frase: aquí se viene “votado de casa”, una forma de expresar que estamos para defender y proteger a los periodistas que puedan ver vulnerados sus derechos o entorpecido el ejercicio de su trabajo. Que tenemos que defender a los periodistas; y si es el caso a los medios, al margen de su línea editorial. Y no se crean que es fácil, les diría que es lo más difícil de esta experiencia.

Puede parecer obvio, pero quizás convenga aclarar que nadie en esta Junta, salvo la secretaria general, que tiene dedicación exclusiva, y los empleados, la mayoría llevan décadas con nosotros, ninguno más cobra un euro por su tarea. Imagino que igual que en las demás organizaciones profesionales, pero es frecuente leer comentarios acerca de los “beneficios de presidir el chiringuito”; y por eso, para que

nadie sufra, aclaremos aquí que, si hay un chiringuito, gestionarlo no es un chollo, aunque sí un honor.

POLARIZACIÓN Y PERIODISMO

No somos impermeables a las críticas, yo desde luego no, pero las asumo como parte del oficio y del puesto. Pero me preocupa el empeño de algunos en desgastar la credibilidad de una Asociación que no es más que la suma de un grupo de profesionales unidos para defender mejor su labor. Y es que en este oficio nuestro es demasiado habitual que las peores críticas nos las dediquemos nosotros mismos, y eso me entristece, no saben hasta qué punto, porque dañamos nuestra propia imagen.

En estos tiempos de polarización, los periodistas tenemos, más que otros colectivos o ciudadanos, la obligación de serenar el debate, de contribuir a enriquecerlo con argumentos y no desgastarlo con exabruptos. Cuando surgieron las redes sociales, vimos una oportunidad para ampliar nuestro conocimiento y para intercambiar opiniones y contenidos.

Qué hay más atractivo para un periodista, que por naturaleza debe ser observador y curioso, que una ventana abierta al mundo, un horizonte sin límites. Eso me sugerían las redes sociales en su inicio, al menos a mí. No sé cuándo empezó a estropearse, pero el motor gripó. La misma red que me inundaba de ideas, opiniones, lecturas, Twitter, es ahora y con otro nombre, el lugar donde se desahogan los mediocres y se alimentan los extremos. Es mi opinión, pero quiero compartirla. Hace años que no participo en lo que parecía una conversación global, porque sólo oigo ruido.

Siempre he creído que el anonimato en redes, además de una cobardía, facilita la tarea a los manipuladores. Y eso me lleva a restar importancia a las polémicas que generan en las redes algunos de los comunicados que emitimos. Somos conscientes de su impacto, a pesar de que a menudo lo que sobra para unos, falta para otros. Donde unos ven una Junta Directiva demasiado virada a la derecha,

otros ven una pandilla de pelotas con el Gobierno. Ni con eso nos ponemos de acuerdo.

Yo solo quiero explicarles que **siempre atendemos las peticiones y quejas, que las sometemos a larguísimos debates, pero no todos concluyen en un texto, en un mensaje de amparo o en una condena.**

Solo cuando los debates terminan con un acuerdo mayoritario, una conclusión sólida, que se pueda apoyar desde distintas sensibilidades. Y, además, cuando lo que nos ocupa tiene que ver con el trabajo del informador, porque no todo lo que ocurre alrededor del periodismo nos compete.

Esa es nuestra forma de trabajar: mejor el silencio que imponer un texto con el que no se identifica la mayoría. Insisto en mi convencimiento de que **una asociación profesional no debe entrar en las batallas ideológicas o dialécticas como un combatiente más. Corre el peligro en dañar su credibilidad para siempre.**

Cada día nos llegan quejas que reclaman un documento que acredite que el demandante tiene la razón por el simple hecho de ser periodista. No es tan sencillo, todos sabemos que, en estos tiempos de polarización, también hay periodistas que defienden trincheras y azuzan a sus oponentes más extremos, porque el ruido vende.

Todos escuchamos a menudo la queja de que los periodistas estamos muy politizados, que deberíamos ser neutrales, pero lo más curioso es que precisamente esos programas de televisión más polarizados y combativos son los que ahora mismo tienen más audiencia. En este momento, el espectador no suele buscar en los medios argumentos nuevos o contrastar ideas, solo que le den la razón.

Por eso, insisto: **es imprescindible no entrar en las guerras de medios ni de partidos, salvo cuando se esté dificultando el libre ejercicio del periodismo.** ¿Y cuándo consideramos que ocurre esto? Les pongo algunos ejemplos:

- **Cuando se impide el acceso de periodistas a las ruedas de prensa,** más si están convocadas por partidos que reciben fondos públicos.

- **Cuando se limitan las preguntas a periodistas de medios poco afines con el partido, la institución o el Gobierno convocante.**
- **Cuando se generaliza al hablar de “seudomedios”, y se señala a periódicos que publican noticias incómodas.** Los periodistas y los medios estamos sometidos a la ley; por tanto, hay mecanismos para combatir las falsedades.
- Y, por supuesto, **se coacciona a los periodistas y a los medios cuando se les amenaza con “un lanzallamas o una motosierra”, sí, como lo oyen, términos utilizados frecuentemente por un partido político que tiene todo el derecho a criticar el contenido de la televisión pública, pero no a insultar o a amenazar a quienes trabajan en ella. No todo vale en el ejercicio de la libertad de expresión. Ni para unos, ni para otros.**

UN COMPROMISO

Quiero dejar claro en este foro que **no vamos a responder a provocaciones ni a contestar a quien se preguntan ante las cámaras o en sede parlamentaria dónde estaba la APM cuando no le dio la razón.**

La APM está donde siempre estuvo, al servicio de los periodistas, instalada en el mismo edificio de Juan Bravo, que, por cierto, inauguró una Junta presidida por Luis María Anson en 1983. **Pero no nos busquen en las guerras entre medios, en los enfrentamientos de periodistas y mucho menos, en las batallas de egos. No es nuestro juego, tenemos un compromiso, una obligación por encima de todo lo demás, debemos sostener un legado** con 135 años de historia.

Hace pocos días, un periodista que nos ha dejado demasiado pronto trasladaba algunas reflexiones en su columna póstuma. En su “Carta desde el más allá”, como tituló Carlos Hernández. Él, sí, genio y figura, recordaba la frase de Kapuscinski: “Para ser buen periodista hay que ser buena persona”. Ojalá, pero todos tenemos algunos ejemplos cerca que lo contradicen. En cualquier caso, el periodista polaco tenía razón en lo fundamental: **las buenas personas tienen más capacidad de**

escuchar y ponerse en el lugar del otro. La empatía es una herramienta que facilita las relaciones humanas y más aún el periodismo.

De la última carta de Carlos también rescato otra idea, **un buen periodista no es neutral. Lo importante es ser honesto con los hechos y con los testimonios, pero no neutral con los valores**, porque en ellos se fundamenta nuestra convivencia como sociedad, y en defenderlos, nuestra aportación como colectivo.

Los periodistas tenemos que estar comprometidos con los pilares que sustentan nuestra democracia: la Constitución y las instituciones. Por eso, como APM tenemos que rechazar el comportamiento de activistas o agitadores que se disfrazan de periodistas u opinadores, dispuestos a las afirmaciones más rotundas e irrespetuosas con tal de ganar relevancia, popularidad y, sobre todo, dinero. No es lo mismo informar, analizar con argumentos y conocimiento, que acusar, que acosar, que descalificar y que hostigar. No son periodistas y no lo serán nunca. La diferencia fundamental está en lo que nos define como profesión.

Ejercer el periodismo es asumir una responsabilidad. Todos sabemos que un error corregido a tiempo se puede superar, pero la sucesión de errores vacía el único patrimonio que tiene un periodista: su credibilidad. **Los profesionales de la información, desde el redactor al editor, tenemos obligaciones y derechos ante la ley, pero también un código ético que todos los asociados en España, a través de la FAPE, asumimos como propio. Fuera de ahí, hay show, entretenimiento y negocio, pero no periodismo.** Aquí no caben bufones o artistas por mucho que se muevan en entornos mediáticos, ya sean en los pasillos del Congreso o en platós.

Periodistas, por un lado; oportunistas, por otro. No permitamos que nos metan a todos en el mismo saco, por mucho que lleguemos a compartir espacio. Insisto, no es nuestra batalla. Cuando el clima se serene o cuando lleguen tiempos peores, tenemos que poder mirar atrás y decir: lo hicimos lo mejor posible.

El periodismo no atraviesa su mejor momento, tenemos como otras actividades, sobre todo la política, una crisis de credibilidad. Pero tenemos también una

amenaza: la mentira, el bulo, la falsedad, llámenle como quieran. Siempre ha existido, pero nunca fue tan fácil disfrazarla de noticia ni tan rápido difundirla. Y frente a esto, solo nos queda una respuesta, o mejor dos, la ley y el periodismo. Pues es ahí donde siempre nos encontrarán. Muchas gracias.